

INTERVENCION COMUNITARIA CON FAMILIAS: PROGRAMAS PREVENTIVOS Y RECURSOS ASISTENCIALES

Pedro Rodríguez Sánchez
Miembro de la Junta del COP de Madrid
Jefe del Servicio de Salud mental de Ciudad Lineal

INTRODUCCION

La familia es el lugar natural y el grupo donde se desarrollan, maduran y adquieren sus capacidades las personas. Será aquí donde se sienten las bases que en gran parte determinarán lo que serán sus miembros. Es en la familia donde se dan los primeros pasos, no solo físicos, sino y sobre todo psicológicos y mentales. Se iniciarán los cimientos de lo que más tarde constituirán los valores, principios y condiciones que conformarán lo que va a ser la futura personalidad, es decir aquello que constituirá la tendencia, lo mas habitual en cuanto como se comporta la persona, como siente y sobre todo como se relaciona e interactúa con los demás.

Por tanto lo que ocurra en la familia será de suma importancia. Su tarea adquiere unas dimensiones trascendentes respecto a las funciones nutritivas de sus miembros. Las funciones nutrientes de carácter físico, más o menos la gran mayoría de familias las pueden cubrir al contar con medios económicos y en aquellas que carecen de ellos o no les son suficientes, existen recursos comunitarios facilitados por las administraciones que pueden garantizar los aportes que los miembros infantiles necesiten. Más difícil y complicado será la satisfacción de lo que son las funciones nutrientes de carácter afectivo, es decir todo lo relacionado con la implicación emocional de los padres y que influirá en como se desarrollará y configurará el hacerse persona, con sus valores, sus principios y sobre todo en como se adquirirá la capacidad para funcionar con autonomía.

Las sociedades actuales también se caracterizan por una gran interdependencia de las distintas entidades que conforman la sociedad. Entre estas entidades se encuentra la familia, quien como el resto, está en

constante intercambio con las otras entidades. Este intercambio es necesario y beneficioso pues las permitirá tener referencias que les van orientando y corrigiendo en el ejercicio de sus funciones. Pero este intercambio también puede ser fuente de numerosas dificultades y para contrarrestarlas la familia debe contar con recursos y capacidades que permiten digerir algunos aspectos que influirán a sus miembros, y que si no son suficientemente reelaborados pueden ser fuente de no pocos problemas y alteraciones en el funcionamiento, tanto de la familia como grupo, como de sus miembros.

Para hacer frente a sus funciones la familia debe contar con recursos más o menos estables que le permitan afrontar los aspectos y necesidades de sus miembros. Pero también debe poseer la suficiente flexibilidad como para incorporar nuevas pautas de actuación cuando el desarrollo del propio grupo lo demanda, o cuando la permanente dinámica social establece nuevas y distintas formas de relacionarnos y de interactuar, así como nuevos valores que van dando nuevo sentido a las sociedades. Y estas a su vez demandan la adopción de nuevas pautas de cuidados, educación y transmisión de valores.

La familia por tanto tiene por delante una gran tarea, y que no es otra que la educación de sus miembros en el amplio sentido de ayudarles a ser personas y que como tales puedan funcionar con responsabilidad e independencia. Estas tareas son las más complicadas y no van a depender en gran medida de los recursos físicos, sino más bien de los recursos personales tanto afectivos como emocionales. Y es aquí donde precisamente surgen las necesidades de ayuda. Nadie nace enseñado, ni los niños vienen con un manual debajo del brazo, y muchas de las habilidades no se adquieren con años de estudio de los más profundos libros. Estas habilidades tendrán que ver con la implicación y con el compromiso y se irán adquiriendo a medida que uno se va confrontando con las cuestiones que requieren su respuesta.

Si bien la mayoría de las personas cuentan con el sentido común y las capacidades para poner en marcha las respuestas necesarias en el ejercicio

como padres, habrá ante muchas situaciones que un gran número de personas necesitarán la ayuda profesional, canalizada esta a través de los recursos pertinentes. Cuando hablamos de ayuda profesional no se está hablando de la psiquiatrización o psicologización de los problemas, sino de la respuesta profesional que los complejos problemas a solventar requieren. Es importante precisar este aspecto de lo profesional, ya que muchas cuestiones que deben ser atendidas parecerían que con un poco de cordura serán fácilmente resolubles por cualquiera. Sin lugar a dudas en muchos casos así será, pero a medida que las sociedades evolucionan y se hacen más complejas surgen nuevas demandas y necesidades, las cuales necesitan una respuesta cualificada y profesional. Y esto no sólo ocurre en el ámbito de lo psicológico sino también en otros muchos como pueden ser jurídicos, fiscales, educativos y hasta en asuntos relacionados por ejemplo con el ocio. Esto en cualquier caso no es más que el reflejo de la sociedad en permanente evolución, dinámica y que cada vez ofrece más cosas, y facilita más información, difícil de asimilar sin las ayudas oportunas.

DISPOSITIVOS DE INTERVENCIÓN

Conocedores del aumento de necesidades que deben ser satisfechas y del compromiso que los psicólogos tienen contraído con la sociedad, el Colegio de Psicólogos de Madrid es consciente de que debe contribuir a que se creen las condiciones y recursos que permitan atender a las necesidades que surgen como nuevas demandas. Por esto ha tenido entre sus objetivos el fomento y la creación de nuevos recursos acordes a las nuevas demandas. Entiende el COP que estos recursos deben ser garantizados por las administraciones públicas, y por ello siempre ha trasladado a estas su interés para colaborar y ayudar en la puesta en marcha de los servicios adecuados.

Por todo lo anteriormente expuesto el COP ha entendido que debían ser puestos en marcha nuevos dispositivos por parte de la administración pública, quien siempre fue receptiva a estas necesidades, y quien solicita la colaboración profesional y técnica para su consecución. Fruto de este

compromiso por ambas partes, es la puesta en marcha de distintos servicios que tienen entre sus objetivos atender a las familias en sus demandas de carácter psicológico, relacional y que implican dificultades en la convivencia entre sus miembros.

Estos servicios no deben estar aislados, sino ser un complemento de las redes normalizadas de ayuda educativa, social, sanitaria. Esto es lo que facilitará que se preste atención integral a las demandas reales que los ciudadanos planteen.

En estos servicios deben desarrollarse actividades de carácter preventivo, orientativo, educativo y de intervención cuando las circunstancias lo requieran y sobre todo deben propiciar que las personas que lo precisen sean derivadas a las redes normalizadas de ayuda mencionadas más arriba.

Su oferta debe estructurarse por programas, para así dar cuenta de forma específica de las dificultades relacionadas con los distintos momentos vitales de la familia o situaciones especialmente sensibles y que requieren una respuesta profesional.

Lo que nos parece necesario, es que las administraciones deben garantizar la existencia de recursos que presten asistencia técnica y profesional desde el punto de vista psicológico a las familias que necesiten orientación, educación o intervención psicológica para conseguir una adecuada resolución de los problemas y dificultades con los que se enfrentan en la tarea de educar a sus hijos, garantizar un adecuado desarrollo y conseguir que sean personas autónomas y responsables.

ESTRUCTURA FAMILIAR Y PROBLEMAS MÁS FRECUENTES:

En la sociedad actual, y a pesar de sus vicisitudes e incluso bajo la adopción de nuevas formas acordes con los momentos actuales, la familia como grupo natural con historia, sigue siendo una de las estructuras fundamentales.

La familia está regulada por reglas y su organización responde a estas. La función de las reglas es ayudar a la familia a crecer, pero también pueden volverse rígidas, y dejan de servir para un momento de la familia en evolución. Aquí entrarían muchos momentos difíciles como la adolescencia. O cuando la familia se amplía con nuevos miembros, casados con alguno de sus componentes. En estos momentos la familia debe adaptar sus reglas si quiere ser funcional y superar el momento de crisis.

Sin lugar a dudas el comportamiento de toda familia está regido por la idea de hacer lo mejor para sus miembros, pero con frecuencia nos encontramos, tal como decía Oscar Wilde, que con las mejores intenciones se obtiene, no pocas veces, los peores efectos.

La familia ha estado, y está constantemente sometida a cambios. El más llamativo en los últimos 30 años es el paso de un modelo patriarcal a un modelo nuclear. Esto conlleva el paso de una actitud de privación afectiva a la hiperprotección. La característica más frecuente es la de una familia con pocos miembros, con todos los familiares ocupados en el hijo único. Podríamos decir que se ha producido una inversión en el árbol genealógico del cuidado: ahora son los abuelos, los tíos, en conjunto los que se ocupan del hijo.

La hiperprotección ocasiona problemas, ya que puede retrasar e incluso bloquear el recorrido natural evolutivo del niño, quien para llegar a ser adulto necesita volverse autónomo e independiente, y aprender a tener responsabilidad personal y social.

No es difícil encontrarnos con que un número importante de nuestros adolescentes muestran no tener responsabilidad y proyectos personales. Han recibido un exceso de amor y protección por parte de los padres, y además de manera incondicional, sin que los hijos se lo hubieran merecido. No sería exagerado mantener aquí que aun siendo necesario el amor, este puede ser sofocante, y con frecuencia la ayuda no pedida produce más daños que beneficios.

Otro cambio producido en la familia es que la atención ha pasado del adulto al niño. Esto ha tenido una aportación positiva, y ha servido para

comprender mejor al niño, y así ejercer una mejor tutela y educación con este. Gracias a esta visión se han generado métodos educativos menos autoritarios y más orientados al diálogo. También esta actitud ha servido para propiciar mayor sensibilidad hacia los efectos devastadores que los maltratos, la pobreza, la enfermedad y las privaciones afectivas tienen sobre los niños.

Pero hemos de ser cuidadosos, pues tal como señala Giorgio Nardone “cualquier intuición válida puede convertirse en una caricatura grotesca de sí misma si se exaspera en su aplicación, se simplifica demasiado o se extrapola de su propio contexto”. Hemos asistido a la creación de ideas y concepciones estereotipadas acerca de cómo educar y que hacer. Con estas corremos el riesgo de confundir a los padres, y de crear estereotipos que no ayudan a la educación, ni a tener claras las ideas de cómo debemos enfrentarnos a los problemas, demandas y necesidades que nos plantea la formación de los niños y adolescentes.

Algunas de estas ideas son:

- Para fomentar la creatividad y el desarrollo del niño y del adolescente será necesario un método permisivo sin reglas, incentivos, recompensas o castigos, con el fin de evitar estrés, frustraciones y traumas.
- Para resolver el problema del joven es suficiente con reforzar la estima que él tiene de sí mismo, olvidando que la autoestima se conquista a través de las experiencias personales y no será donada por los demás.
- Se culpa en exceso a las familias de los problemas de los hijos, aunque en general la familia está movida por los mejores deseos para los suyos.
- Los padres deben ser amigos de los hijos

A veces nos encontramos que con las mejores intenciones de garantizar a los hijos una vida mejor, podemos producir los peores efectos: jóvenes adultos inseguros e incapaces de asumir responsabilidades con plena autonomía.

Cuando hablamos de problemas es importante aclarar que el origen de los problemas no reside en los individuos, sino en la calidad de las relaciones que estos crean y desarrollan en sus contextos y en las interacciones que cada uno establece consigo mismo, con los otros y con el mundo. Desde la perspectiva sistémica se considera que los problemas, y también las patologías surgen entre el adolescente y la familia cuando la comunicación se vuelve disfuncional y obstaculiza en vez de favorecer el proceso de autonomía e independencia del joven.

A la hora de hablar de problemas podemos agruparlos por distintas categorías, según la frecuencia o según la edad en la que se presenten, o según el tipo y las características de los problemas. Son una gran variedad de problemas los que vamos a encontrar y a los que tendremos que atender. Una agrupación útil sería en función del área donde se presentan. Así podríamos hablar de problemas relacionados con la educación e intervención de los padres, problemas de la interacción con conductas antisociales, disruptivas, etc y problemas considerados psicopatologías propiamente dichas. A todos ellos habrá que dar respuesta tanto a nivel primario con programas psicoeducativos como a nivel secundario con recursos e intervenciones de carácter terapéutico y de carácter orientador.

Pero para hablar de los problemas actuales, así como de sus consecuencias nos parece útil la clasificación que hace Giorgio Nardone, según los modelos de organización de las relaciones entre padres e hijos. Los modelos de organización que propone son los siguientes:

- **Hiperprotector:** cuando los padres se ponen en el lugar de los hijos al considerarlos frágiles. Los padres suelen enfatizar la dulzura, la protección y el amor. Intervienen con rapidez a cada mínima dificultad del hijo y constantemente preguntan al hijo en relación con donde va, que hace, con la idea de buscar dificultades y anticipar la intervención.

Las relaciones son de tipo complementario donde los padres están en la posición alta. Las reglas más frecuentes observadas en este tipo de familia son: la madre es la encargada de la educación, y ambos padres

olvidan que antes que nada son una pareja. Ambos muy pocas veces son capaces de intervenir con autoridad, por lo que raramente castigan. Las consecuencias que se observan en el hijo son que nunca se afrontan consecuencias temibles, ya que los padres intervendrán y lo resolverán todo. Los premios y los castigos no dependerán de lo que se haga o de los resultados, ya que se creen que las cosas corresponden por derecho, y no hay que hacer esfuerzo alguno. Estos hijos suelen no esforzarse, no luchar, renuncian a su vida y la confían al control de los padres. No aceptan las frustraciones y si sus deseos y necesidades no son satisfechos pueden reaccionar con agresividad. También suele observarse en estos hijos problemas psíquicos y del comportamiento donde predominan la incertidumbre y la inseguridad y donde existen dificultades para asumir responsabilidades.

La ayuda a los profesionales la solicitan por problemas escolares de rendimiento y de comportamiento. También por trastornos de ansiedad y problemas en la esfera afectiva. Son difíciles de cambiar ya que no suelen entender que estos problemas en su caso pueden deberse a un "exceso de amor". No suelen aceptar los hechos y no pueden concebir que el amor pueda corromper. No aceptan los hechos al no coincidir con su teoría, y no se dan cuenta como pueden estar reforzando los problemas

- Democrático permisivo: donde los padres y los hijos son sobre todo amigos y la autoridad no tiene lugar. La principal característica es la ausencia de jerarquía. En este tipo de familias las cosas se hacen por convencimiento y consenso y nunca por imposición, y el consenso sólo es posible obtenerlo a través del diálogo. Toda regla es pactada y nunca impuesta, todos los miembros de la familia tienen los mismos derechos y el objetivo principal que se persigue es la armonía y la ausencia de conflictos. Estos padres suelen acabar convertidos en rehenes y los hijos se transforman en pequeños tiranos.

No existe jerarquía preestablecida y los padres tienden a comportarse más como amigos de los hijos que como guías con

autoridad, y suelen tolerar que los hijos no lleven a cabo los trabajos que les competen.

Como reglas destacan que el bien supremo que se debe perseguir es la paz familiar y la armonía y todos los miembros tienen los mismos derechos desde el nacimiento. Las decisiones sólo se toman por el consenso de todos. Las consecuencias que se derivan de este tipo de funcionamiento son que el desacuerdo de uno puede bloquear cualquier decisión, que las reglas pueden ser modificadas a su propia conveniencia y si no se respetan las reglas no sucederá nada. En este tipo de organización lo que quieren los padres y lo que quieren los hijos está en el mismo plano. Para estas familias los comportamientos nunca son instintivos, provienen de la elaboración personal de teorías científicas, pedagógicas, filosóficas e ideológicas.

Los padres suelen asumir y ejercitar conscientemente su papel ya que se informan y leen sobre lo concerniente a la educación, y suelen facilitar a sus hijos una vida social y culturalmente rica y variada, con contactos con amigos, con salidas culturales y con viajes. En estas familias los padres suelen colaborar con la madre en todas las tareas desde el nacimiento de los hijos, pero a los hijos no se les impone ninguna prestación que se relacione con el desarrollo de tareas domésticas. La falta de asunción de deberes y responsabilidades no sólo es posible, sino que está incentivada por la impunidad. Los padres ponen reglas, estas no se respetan, los padres proponen otras más blandas, que tampoco se respetan y así sucesivamente. También nos encontraremos con padres que para parecer modernos imitan a los hijos en su modo de vestir, en sus gustos musicales o en la práctica deportiva, y no suelen darse cuenta de que con estas acciones se anulan las jerarquías y se fomenta una confusión en la distinción de roles.

En los hijos, quienes suelen adherirse al modelo y transmitir una buena relación con los padres, pueden presentarse problemas en la relación con el otro sexo o en el rendimiento escolar, y también

problemas relacionados con la baja autoestima. Con frecuencia se ven comportamientos de rechazo y rebeldía pero tendrán dificultades para ser autónomos. El hijo no suele encontrar en los padres sostén y apoyo por lo que se desatan las discusiones y los enfrentamientos. Con sus problemas parece que quieren hacer pagar a sus familias parte de sus dificultades, llegando en algunos casos a presentar psicopatologías como obsesiones, fobias, trastornos alimentarios.

- **Sacrificante:** El sacrificio es lo que guiará las relaciones, todo el mundo se sacrifica por todos para que cada uno tenga lo mejor. Se considera el comportamiento más idóneo para hacerse notar por los otros miembros de la familia y para mantener estable una relación. Se insta un patrón de insatisfacción personal y de condescendencia ciega con los deseos y necesidades de los otros. En estas familias la idea básica es la de que el deber primordial de los padres es el de sacrificarse, y el placer mayor es el de hacer todo por los hijos, el cónyuge, los padres propios, es decir los otros. A pesar de la actitud de sacrificio no dejan de referirse a la desilusión experimentada por el inexistente aprecio de los esfuerzos y renunciaciones hechos a favor del bien común. Este tipo de padres dan sin que se les pida, por lo que las relaciones con los hijos se basan en lo que Nardone, 1998, llama el altruismo insano.

Las relaciones suelen ser asimétricas y el que se sacrifica, aunque en apariencia humilde, mantiene una posición de superioridad, haciendo que los demás se sientan culpables o en deuda.

Las reglas de los padres giran en torno a que hay que sacrificarse por los demás, para sentirse aceptados y suelen vivir con la expectativa de que los hijos les recompensarán por todo lo que han estado haciendo por ellos, sea teniendo éxito en la vida u obteniendo aquello que ellos no han podido tener.

Las reglas de los hijos se concretan en que es un deber de los padres dar a los hijos lo que necesiten, y estos deben mantenerlos sin límite de tiempo.

Lo que se observa en este tipo de familias es que los hijos, sobre todo los varones, son autorizados a no realizar actividad doméstica, se les satisface en todas sus exigencias y difícilmente se les niega los caprichos por ellos solicitados. Los hijos no suelen apreciar esto e incluso se muestran disconformes con lo que reciben. Es como si boicotearan lo que les dan los padres, siendo lo que refuerza la conducta de estos. En los hijos de este tipo de familia se suelen encontrar dificultades para la inserción en el mundo exterior debido a la incapacidad para aceptar la frustración y los rechazos.

- Intermitente: ningún modelo está definido, por lo que están oscilando de un modelo a otro. En este tipo de familia las interacciones entre padres e hijos están cambiando constantemente, no sujetas a ningún patrón y siendo la ambivalencia constante la que las caracteriza. Así nos encontramos con que los padres pueden pasar de posiciones rígidas a hiperflexibles o de posiciones calificadoras a descalificadoras. Los mensajes que los hijos envían a los padres fluctúan en la contradicción: unas veces son obedientes y colaboradores, otras rebeldes y opositoristas.

La regla fundamental en este tipo de familia es la duda ante todo y el sometimiento a la autocrítica en cuanto se insinúa que algo no es eficaz. Y la regla básica es que toda regla es objeto de revisiones continuas. Todo esto determina que ninguna posición se mantiene de forma determinada y es difícil encontrar algo válido y tranquilizador. Por otro lado lo constante es el cambio continuo y la ausencia de puntos de referencia y bases seguras.

Estas familias suelen afrontar las dificultades con una estrategia que no se mantiene en el tiempo, dificultando la solución del problema, no porque la estrategia no sea válida, sino por la premura en ver resultados o por las dudas acerca de si es la estrategia idónea.

- Delegante: los padres ponen sobre los demás sus propias competencias: colegio, profesionales, instituciones. Estas parejas al constituirse suelen insertarse en la familia de origen de uno de ellos,

que se caracteriza por ser un contexto de relaciones familiares fuertemente estructurado. Esto hace que para mantener el equilibrio se otorgue el timón de la organización de la casa y de la educación de los hijos a la abuela, y la nueva pareja se verá obligada a la renuncia y delegación de sus funciones y responsabilidades. Pero la delegación de tareas creará problemas en los hijos, ya que estos se encontrarán con que tienen tres o cuatro padres, quienes competirán para complacer sus demandas y así verse aceptados. Una vez creada esta competencia el hijo tratará de buscar a quien le diga que sí a su pretensión. Este patrón de actuación lo que generará es una ausencia de reglas y de referencias, lo que propiciará su desorientación y su sentido de omnipotencia. Crecerán sin una figura válida de regencia en cuanto a los límites y las normas. La comunicación en estas familias suele ser más analógica que digital, no mostrando el desacuerdo verbalmente, pero sí a través de los gestos que expresan desagrado.

La regla básica es que deben mantenerse como una gran familia, y los acogidos deben comprometerse a aceptar las antiguas leyes de la familia

- **Autoritario:** cuando el poder se ejerce de forma rígida e incluso ciega. En estos momentos un tanto en desuso, pero aún hay familias que se organizan según unos patrones autoritarios. Se suele dar en familias en las que los padres o las familias de origen están insertos en contextos sociales o laborales donde está vigente una jerarquía más bien rígida. La mujer suele estar en una posición de sumisión y los hijos tienen poca voz y deben aceptar las directrices impuestas por los padres. La disciplina, el deber y el control de las propias necesidades y deseos están concebidos de forma irracionalmente rígida. La comunicación en estas familias es escasa, y la atmósfera familiar suele ser tensa en presencia del padre autoritario. Las conversaciones se suelen referir a la pérdida de valores, a la tolerancia imperante en las costumbres y a la referencia al fracaso que todo esto producirá.

Las reglas en estas familias es que existen unos valores absolutos, inmutables y eternos de los que surgen las reglas que son indiscutibles, y el orden y la disciplina son los fundamentos de la convivencia.

DEMANDAS FRECUENTES Y FORMAS DE INTERVENCIÓN:

La primera idea es que hoy día los padres y las familias en general consultan por todo. Asistimos a un momento en el que se delega todo en autoridades, bien administrativas o profesionales y se considera que el conocimiento para afrontar cualquier problema por mínimo que sea sólo lo poseen unos pocos y son estos los que deben dar la solución. Por tanto el primer problema con el que nos encontramos es el de creerse que uno no puede hacer nada, y no lo hace. Esto repercutirá en los hijos quienes al no ver una respuesta frente a sus acciones verán reforzada indirectamente tanto sus conductas como sus actitudes. Esta actitud también implica la creencia de que los problemas se resolverán sin que nos impliquemos como padres, ya que nosotros nada tenemos que ver. El resultado final es delegar en superprofesionales, y no implicarnos emocionalmente en la resolución de los mismos.

Actuar sobre esto, para cambiar esta dinámica será algo que los profesionales debemos tener en mente, ya que si esto no cambia, no se van a producir verdaderos y reales cambios en las relaciones y en la forma de entender y estructurar estas. Si esto no se produce estamos condenados a que se sigan manteniendo las mismas respuestas ante los mismos problemas y en consecuencia estos y las dificultades se perpetuarán.

El problema de la falta de límites y la transmisión de valores son aspectos relevantes y que a mi juicio están en la base de algunos de los problemas que en las familias se presentan, y por los cuales éstas demandan y piden ayuda a profesionales. Aunque esto es algo manido, cada vez es más frecuente encontrarnos estos dos aspectos como los generadores del malestar relacional y de las dificultades por las que se nos consulta. El como intervienen como generadores de dificultades es difícil de observar ya que no

lo hacen de forma abrupta, ni aparecen de manera intempestiva, por el contrario es algo que está oculto unas veces y otras no reconocido y que en ambos casos su efecto es más del tipo que podríamos llamar de "lluvia fina". Va actuando sin que sea visible y un buen día consecuencia de distintos factores, cambios con la edad, aumento de nuevos miembros en la familia, pérdida de miembros, irrumpen las consecuencias. Cuando esto es así es muy complicada la intervención ya que el efecto producido sobre la conducta, las actitudes, las motivaciones tiene un carácter casi crónico por su arraigo en la estructura del joven que presenta el problema y porque probablemente se han generado una serie de beneficios secundarios de carácter primario a los que es muy difícil renunciar.

Es imprescindible que se cuenten con recursos para intervenir y ayudar a las familias ante estas situaciones. Las intervenciones podrían encuadrarse en lo que denominamos ayuda psicológica e intervención psicoterapéutica. Existen distintas escuelas, distintas teorías y distintas técnicas de intervención, no siendo este el lugar para extendernos en la explicación de estas.

Sí parece importante subrayar que deben contarse con los suficientes recursos que permitan la intervención necesaria, ya que este tipo de intervenciones necesitan tiempo y cada intervención no puede hacerse en una consulta de 10, 15 o 20 minutos. Esto muchas veces no es entendido por las administraciones, por lo que suelen planificar los recursos de asistencia psicológica con los mismos parámetros que se utilizan para planificar los recursos en otras áreas. Está demostrado que si se cuenta con el tiempo suficiente para cada consulta y para el seguimiento y la atención del problema, se reducen los costes que el sufrimiento conlleva y también aquellos que se derivan de la utilización de otras redes o recursos que no aportan nada a la solución del problema de carácter psicológico. Además una correcta evaluación de la eficacia de las intervenciones psicológicas no debe hacerse a corto plazo, sino a medio y largo y sobre todo no puede hacerse solamente con criterios cuantitativos de a cuantas personas atiende un profesional de la psicología cada día. Con este tipo de problemas casi nunca

la cantidad es sinónimo de eficacia y efectividad, más bien al contrario de contribución a la perpetuación de los problemas.

Todos los problemas que se han intentado abordar tienen la característica de ser complejos, y además también comparten las características de que no existe una solución aceptada universalmente, sino que esta va venir determinada por multitud de factores, muchos de ellos en permanente cambio. La solución de estos problemas no responde a verdades absolutas, y dado que se trata de personas, casi podemos decir que existe una solución para cada tipo de persona y problema. Por estas características me ha parecido oportuno añadir la letra de la siguiente canción de Víctor Manuel, quien tuvo el acierto de plasmar en ella la complejidad y relatividad que presenta la tarea de ser padres, a quienes se exige hacerlo bien todas las veces y siempre:

LETRA DE LA CANCION VICTOR MANUEL - SI NOS LLEGARAN LOS NIÑOS (EL HIJO DEL FERROVIARIO)

Si nos llegaran los niños
con un manual de instrucciones
para saber como abrirlos
cuantos secretos esconden.
Que alguien nos diga y lo firme
que es suficiente el cariño
que no es cierto que venimos
con el destino ya escrito.
Siempre se comete algún error fatal
y lo peor de todo es que no sabes cual.
Si nos llegaran los niños
con un manual de instrucciones
para culpar a los otros
de todos nuestros errores.
Donde examinan de padre
sin que dejes de ser hijo,
porque todo el mundo piensa
que el asunto es tan sencillo.
Siempre se comete algún error fatal
y lo peor de todo es que no sabes cual.
Si trajeran remitente
y pudieran devolverse
si los dejaran a prueba

durante un tiempo prudente.
Si ellos pudieran dejarnos
cuando somos un fracaso
se llenarían las calles
de padres abandonados.
Siempre se comete algún error fatal
y lo peor de todo es que no sabes cual.
Si nos llegaran los niños
con un manual de instrucciones
como hacer si no es querido,
donde hallar explicaciones,
como cambiarle los genes
si te sale un delincuente,
y en qué punto se le implanta
el gen de la buena suerte.
Siempre se comete algún error fatal
y lo peor de todo es que no sabes cual.